Lenguas Modernas 44 (Segundo Semestre 2014), 137 - 140
Universidad de Chile

Anna Mauranen
Exploring ELF: Academic English shaped by non-native speakers
Cambridge: Cambridge University Press, 2012, x+271 páginas
ISBN: 978-0-521-17752-8

Resumen

En el libro *Exploring ELF: Academic English shaped by non-native speakers,* parte de la serie *Cambridge Applied Linguistics*, la académica de la Universidad de Helsinski Anna Mauranen propone un enfoque contemporáneo no solo para teorizar y describir el idioma inglés como *lingua franca* (ELF)[1] sino que también para contribuir tanto a investigaciones futuras como a la enseñanza del idioma inglés como idioma extranjero.

Estos tipos de lenguas han existido desde tiempos inmemoriales, como fue el caso del sánscrito, el griego o el latín y pueden variar desde contextos locales a internacionales.

Es un hecho que el uso del inglés ha ganado terreno y predominancia a nivel mundial –no solo como segunda lengua o idioma extranjero, sino que también como un idioma que favorece el contacto e interacción en contextos académicos. Como consecuencia de esta vertiginosa expansión que se inició a principios del siglo XVI –y que en el último tiempo se ha acelerado debido a los avances en la tecnología, la ciencia y las comunicaciones–, el uso del inglés se ha extendido a gran parte del globo, lo que ha creado la necesidad de contar con un idioma de contacto o vehicular que favorezca la comunicación, especialmente en comunidades académicas conformadas por individuos que no comparten la misma lengua materna.

Mauranen decide estudiar el fenómeno de ELF en respuesta a la escasa investigación y literatura que existe al respecto. En su opinión, es vital dar cuenta de las características sociales que llevan al ELF a ser una variedad utilizada por ciertas comunidades de práctica en diversas disciplinas, así como también analizar qué procesos conlleva su uso a nivel cognitivo y qué consecuencias podría ocasionar en el idioma considerado como estándar.

El término *lingua franca*, según la definición que la autora proporciona, es un idioma que actúa de intermediario (o vehículo) entre hablantes que no comparten la misma lengua materna y que pese a sus similitudes con el inglés académico per se, posee características distintivas que lo definen como un sistema diferente y específico.

Una *lingua franca* surge a partir de la conveniencia o necesidad comunicativa, ya que los interlocutores pueden o no tener conocimiento de la cultura de la persona con quien deben interactuar o bien desconocen la cultura anglo-americana. Un usuario prototípico de ELF sería una persona que utiliza el idioma inglés con frecuencia, pero que no es hablante nativo y tampoco está aprendiendo el idioma como segunda lengua o idioma extranjero. A este respecto, cabe mencionar que el propósito de Mauranen es captar el comportamiento lingüístico de los integrantes de una determinada comunidad de práctica y no una imagen idealizada de

[1] English as a Lingua Franca (ELF).

un hablante que no comete errores gramaticales y/o que se ajusta de manera más eficaz a la variedad estándar del inglés académico.

Lo interesante y novedoso de la propuesta de Mauranen es su intento de determinar qué características léxicas, gramaticales, fraseológicas y discursivas posee el idioma inglés como *lingua franca* en comunidades académicas. El principal argumento que utiliza yace en el hecho de que este tipo de comunidades está compuesta por hablantes no nativos del inglés que poseen distintas lenguas maternas, pero que con el fin de satisfacer sus necesidades comunicativas son capaces de adaptarse a ciertas situaciones y salir airosos en términos comunicativos y de interacción social. De este modo, moldean el inglés acorde a su propia necesidad y conveniencia. En otras palabras, la interacción obliga a que surjan principios que regulen y favorezcan la comprensión en una determinada instancia comunicativa dentro de una comunidad con características especiales y específicas. En resumen, el hilo conductor de la investigación de la autora gira en torno a cómo los miembros de una determinada comunidad académica que utilizan el inglés como *lingua franca* se comunican y desempeñan en situaciones complejas a nivel verbal e intelectual; y qué impacto o cambio a largo plazo provocaría esto en la variedad estándar y/o formal del idioma que se utiliza como idioma de contacto.

Con el propósito de teorizar, descubrir y describir los patrones que presenta ELF, la Mauranen basa su estudio en el corpus ELFA[2] que incluye un millón de muestras lingüísticas auténticas en inglés académico oral. Según la autora, gran parte de la interacción se realiza de forma oral y dialógica, por lo que su estudio debe enfocarse en la interacción oral, dejando la puerta abierta a investigaciones futuras que se centren en el discurso académico escrito.

No deja de llamar la atención cómo Mauranen proporciona información empírica y describe cómo espontáneamente la propia comunidad académica da forma a su propio sistema de comunicación, negocia normas de uso y reglas discursivas sin que exista un uso estándar del ELF. La autora centra su atención en cómo comunidades académicas integradas por individuos de diversas nacionalidades que trabajan en Europa del Norte moldean su sistema de comunicación utilizando el inglés como *lingua franca*; cada uno de los integrantes desempeña un papel importante en la estructura que el sistema adopta. Si bien se pueden observar patrones y convenciones distintivas, también existen patrones y convenciones similares al uso estándar del inglés a nivel nativo, ENL[3].

En su análisis, Anna Mauranen combina tanto métodos cuantitativos como cualitativos para abordar de manera exhaustiva y holística el fenómeno lingüístico en cuestión; por esta razón, la investigación está circunscrita a tres dimensiones que permiten estudiar ELF desde perspectivas diferentes: macrosocial, microsocial y cognitiva. Si bien las tres ofrecen ángulos distintos, todas están interrelacionadas y convergen en tres puntos focales: el individuo, el acto comunicativo en sí y la amplia comunidad lingüística.

Organización interna

El libro consta de 8 capítulos en los que la autora ofrece al lector aspectos teóricos que representan la base de su investigación y argumentos, así como también ejemplos tomados de ELFA que ilustran interacciones reales en contextos académicos a nivel universitario.

[2] English as a Lingua Franca in Academic Settings (ELFA), corpus creado entre los años 2001-2007 y terminado en 2008. Consta de un millón de palabras extraídas de grabaciones realizadas en la Universidad de Tampere y la Universidad de Helsinki con sede en Finlandia.

[3] English as a Native Language (ENL).

Cabe señalar que al final de la mayoría de los capítulos, Mauranen incluye una sección en la cual explica de manera sucinta y clara los principales temas y conceptos tratados, permitiendo al lector tener una visión global al respecto. Además, cada uno de los capítulos incluye un vasto listado de referencias para profundizar en el o los tema(s) tratado(s).

Con el propósito de despertar la curiosidad e interés de los futuros lectores, a continuación se ofrece una breve descripción y mirada somera a lo que cada uno de los 8 capítulos que componen *ELF: Academic English shaped by non-native speakers* plantea:

En el capítulo 1, *Introduction*, Anna Mauranen no solo discute con relativo detalle los lineamentos y argumentos principales de su estudio sobre el inglés como la *lingua franca*, ELF, en el ámbito académico sino que también ofrece una revisión del estado del arte con respecto a su objeto de investigación.

El capítulo 2, *Three perspectives on ELF*, profundiza en las tres dimensiones que circunscriben a ELF. Aquí se explica de manera exhaustiva en qué consiste cada una de estas facetas y cómo se relacionan entre sí. Los "niveles" macrosocial, microsocial (o de interacción) y cognitivo son los cimientos para la descripción de ELF como fenómeno lingüístico. La dimensión macrosocial se refiere a cómo la globalización ha afectado de manera drástica el uso de los idiomas, en particular al inglés, lo que ha tenido como resultado la cada vez más frecuente emigración hacia países en donde se llevan a cabo actividades académicas impartidas en inglés (independiente del idioma endémico) y el creciente aumento de publicaciones académico-especializadas en formato físico o en línea; la dimensión microsocial, a cómo son los propios usuarios los que construyen significados mediante la interacción directa a través de estrategias de negociación y acomodación, creando en muchos casos neologismos y normas de uso que se traspasan de un individuo a otro dentro de la comunidad académica; y la dimensión cognitiva, a cómo se cumple con la función social de lograr la comprensión recíproca de los interlocutores mediante mecanismos cognitivos compartidos. También establece la relación que existe entre el uso de una *lingua franca* y el cambio lingüístico.

En el capítulo 3, *Academic speech as data*, la autora especifica los motivos que sustentan las decisiones tomadas en la delimitación de su objeto de estudio, es decir, el discurso académico utilizado por hablantes no nativos del inglés y los parámetros que subyacen la selección del corpus a analizar. El interés de la autora por analizar el discurso académico se origina en que las comunidades académicas son por lo general las más prominentes y, además, están integradas por personas de distinta nacionalidad que representan diferentes disciplinas e instituciones, por ejemplo. Si bien la recolección del corpus se realiza en base a criterios no lingüísticos o externos, las muestras ofrecen plena evidencia con respecto a factores sociales que afectan el uso del idioma.

El capítulo 4, *Vocabulary in speaking ELF*, aborda las características del vocabulario/léxico de ELF en términos de frecuencia, haciendo una comparación entre ELF y ENL. Aquí la autora plantea que el inglés como *lingua franca* tiende a simplificar el vocabulario y a incorporar aquellos elementos más estables en su uso y primordiales para una comunicación exitosa y armoniosa. Un tipo de vocabulario que sería fundamental en ELF correspondería a aquellos ítems lingüísticos que cumplen la función de organizar el discurso y la interacción; por lo tanto, existirían procesos léxicos compartidos por la comunidad académica que permitirían la inteligibilidad entre los interlocutores.

El capítulo anterior muestra estrecha relación con el capítulo 5, *Within and outside the word: lexis meets structure*, puesto que el léxico y la gramática se encuentran en directa relación cuando nos referimos a instancias comunicativas auténticas.

Otro tipo de característica de ELF en ámbitos académicos se discute en el capítulo 6, *Discourse explicitness*. El carácter explicito del inglés como *lingua franca* se manifiesta de tres formas: metadiscurso, marcadores discursivos que anticipan cómo se organizará el lenguaje y negociación para contribuir de forma conjunta a la comprensión de un tema determinado.

En el capítulo 7, *Repetition and rephrasing*, la autora argumenta que la repetición y la paráfrasis son estrategias de cooperación que los interlocutores utilizan para que la interacción sea significativa y fluya armoniosamente.

En primer lugar, el capítulo 8, *Applications, implications, and the way ahead*, ofrece diversas aplicaciones que el estudio de ELF en ámbitos académicos podría tener en la enseñanza y evaluación del inglés como segunda lengua o idioma extranjero, así como también en otras áreas profesionales tales como la traducción, la interpretación y la edición. En segundo lugar, en este capítulo se plantea cómo el área de investigación se podría ampliar y así obtener datos empíricos que contribuyan a explicar y describir a cabalidad –considerando tanto factores sociales como cognitivos– la forma en que ELF es estructurado por hablantes no nativos de inglés que integran comunidades que se desenvuelven en distintas disciplinas en el ámbito académico.

En la parte final del libro, se pueden encontrar 4 apéndices que complementan los ejemplos y los listados de frecuencias incluidos en los capítulos 3, 4, 5 y 6: *Transcription key*, *200 most frequent words in ELFA and MICASE, 50 most frequent keywords in ELFA and MICASE, 25 most frequent three-word sequences in ELFA and MICASE.*

Comentarios finales

La continua comparación y contraste que Anne Mauranen realiza entre ELF, ENL, EAP[4], ESP[5] y SLU[6] facilita la comprensión de cómo ELF corresponde más bien a una variación del inglés académico propiamente tal. Se hace evidente que ELF tiene características específicas que lo convierten en un sistema moldeado de manera espontánea por los integrantes de la propia comunidad académica y cuya lengua materna no es el inglés.

Finalmente, vale la pena agregar que el libro reseñado está escrito de manera simple y lúdica, lo que hace que la lectura sea muy amena y rápida. La autora se preocupa de fundamentar y explicar cada una de las tesis planteadas de forma ilustrativa a través de muestras lingüísticas auténticas y contrastes entre conceptos.

Solange Lobos Landaeta
Universidad de Chile

[4] English for Academic Purposes (EAP).
[5] English for Specific Purposes (ESP).
[6] Second Language Use (SLU).